

DIARIO MERCANTIL DE CADIZ,

DEL DOMINGO 14 DE MAYO DE 1826.

PASCUA DE PENTECOSTES O VENIDA DEL ESPIRITU

Santo y S. Bonifacio, martir.

El Jubileo de las 40 horas está en la iglesia de Sto. Domingo.

Afecciones astronómicas de hoy.

Sale el Sol à las 4 h. y 57', y se oculta à las 7 h. y 3'.

Afecciones meteorológicas de antes de ayer.

<i>Epocas del dia.</i>	<i>Barómetro.</i>	<i>Termóm.</i>	<i>Vientos.</i>	<i>Atmósfera.</i>
A las 9 la mañana.	29, 7, 50.	69 00.	SSO.	Cerraz. y lluv.
A las 12 del dia.....	29, 7, 60.	71 04.	Id.	Idem.
A las 6 de la tarde.	29, 7, 50.	69 08.	Id.	Idem.

Mareas en esta bahía.

1.^a Altamar à las 6 h. 43' mad. 2.^a Altamar à las 7 h. 13' tard.
1.^a Bajamar à las 12 h. 56' mañ.

ORDEN DE LA PLAZA.

El Sr. Teniente de Rey de ella saldrá á visitar las Iglesias señaladas al acto religioso del Jubileo del año Santo à las cinco de la tarde de los dias 15, 16, 17 y 18 del corriente: en consecuencia todos los Sres. gefes y oficiales del E. M., sus agregados y demas existentes en esta ciudad que gusten acompañar á dicho Sr. Teniente de Rey á tan piadoso acto, se servirán reunirse en las citadas tardes en la Iglesia del Hospital de Mujeres.—De orden del Exmo. Sr. Gobernador—Diego de Reyes.

AL ESPIRITU SANTO.

O D A.

La fuerza poderosa

Cantaré del amor en este día,
Y la maravillosa
Llama en que Dios ardia,
Y el soberano don que al suelo envia.

En el principio eterno
Sin principio ni fin, del Padre era
El Verbo sempiterno,
De inefable manera,
Imagen físi, substancia verdadera.

El Padre lo engendraba,
Y en eterno esplendor lo producía:
El uno al otro amaba,
Y del fuego que ardia
El Espíritu Santo procedía.

¡O clara, luminosa
Generación, eterna, inenarrable!
¡O procesion dichosa
De amor, inagotable
Abisino, profundísimo, insondable!

Por tí el orbe criado
En el fuego de amor luego se inflama:
Que de uno en otro lado
Prende la sacra llama,
Y todo arde en un punto y todo ama:

Ama su centro el grave,
Ama lo leve la sublime esfera,
Ama el pez, ama el ave,
Ama la agreste fiera,
Y la planta y la flor à su manera.

Amor respira el cielo,
Amor la tierra, amor las aguas puras:
Y con acorde anhelo
Dó quier, amor, procuras
Al Hacedor unir las criaturas:

Que en dulce consonancia
Del amor siguen todas la armonía,
Y amor es la substancia
Que las sustenta y cria,
Mientras torpe afición no las devía:

Qual de Eden en el huerto
A nuestro comun Padre desviara,
Y en triste desconcierto
La armonía trocara
Del orbe y su destino malograra.

Volaste huyendo al cielo,

Santo Amor, y sus flores en abrojos
Convirtió triste el suelo,
Y en llanto nuestros ojos
Su paz, y nuestras dichas en enojos.

Mas ya vuelves ahora
Para no te ausentar, y renovado
El mundo ya te adora,
Por aquel enviado
Que triunfó de la muerte y del pecado.

O, bien venido seas,
Paracleto eternal, que con tus dones
Nos nutres y recreas.
Lluevan tus bendiciones
Sobre nuestros contritos corazones.

Y nunca profanado
Se vea ya tu templo, ni su lumbre
Y esplendor eclipsado,
Ni el alma se acostumbre
Del pecado á sufrir la pesadumbre.

Si alguna vez caemos,
Tú á levantarnos ven, y tú nos guía
Y alumbrá, si no vemos:
Y si el pecho se enfria,
Ven, y tu calor santo en él envía.

Ven, y nos fortalece,
Si alguna vez nuestro valor flaquea:
Y tu ley enderece
El pie, si se ladea,
Si tímido se para, ó titubea.

Sople el impetuoso
Viento en el alto techo, y resonando
El ámbito espacioso,
Y amores de ramando,
Lleve tras sí las almas arrastrando.

El fuego centellante,
Que sobre los Apóstoles ardia,
Al pecho de diamante
Al alma seca y fria
Ablande y é calor en este día.

Y unidos y enlazados
En tus lazos, ó Amor omnipotente,
De pueblos apartados
Haz una sola gente,
Un corazón, un alma solamente.

D. T. G. C.

LA DESIDIA.

CUENTO.

Habia una vez un Principe en la India que se quejaba mucho con un confidente suyo de la desidia que notaba en la mayor parte de las gentes. La desidia, respondió el confidente, no es por fin un gran mal; á lo menos á mi no me lo parece. A los pocos dias paseandose los dos en la orilla del Ganges, encontraron á un pobre que les pidió una limosna: echole el Principe una moneda en el sombrero, y como este estaba abujereado cayó la moneda en el rio. ¿Qué era? preguntó el pobre. Una moneda de cobre, contestó el Principe. No hay gran mal, dijo entonces el pobre. Despues de haber dado un paseo el Principe y su confidente, volvieron á pasar por donde estaba el pobre, quien le pidió de nuevo una limosna. Sacose el Principe una sortija del dedo y se la echó en el sombrero, mas como estaba todavia roto cayó la sortija al rio. ¿Qué era? preguntó el pobre. Una sortija, contestó el Principe, que valia tres mil rupias. ¡Tres mil rupias! exclamó el pobre; ¡ay desgraciado de mí! Si por la maldita desidia no hubiera dejado de componer mi sombrero cuando se salió la moneda de cobre, no hubiera perdido ahora mi fortuna. Al decir esto se echó desesperado al rio. Estos son, dijo entonces el Principe, los resultados de la desidia.

AVISOS.

Un hombre solo desea alquilar un partido de casa de cuatro ó seis viviendas, con proporcion de cuadra para poner un caballo: se puede avisar en la imprenta de este periódico.

El lugre ingles nombrado Swist, su capitán D. Juan Eady, que acaba de llegar de las Islas Canarias el 12 del actual y trae ya contratada la mitad de su cargamento, admite para las mismas Islas una corta cantidad de carga y pasajeros: saldrá de Sanlucar de Barrameda para su destino el dia 10 de Junio, y se despacha en casa de D. Martin Eduardo Hill, plazuela de Benejil.

El que hubiese encontrado una faja elastica que se perdió antes de ayer Viernes, y quisiese devolverla, se servirá entregarla en la calle Ancha, tienda de sombreros de D. José Llodra, num. 62, en donde se dará el correspondiente hallazgo.

CON REAL PERMISO

En la imprenta Gaditana, calle de la Verónica.